

## GRUPOS PARA PADRES DE NIÑOS CON DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE

*Por Andrea Lucero y Érica Hamuy*  
Universidad de Buenos Aires

### RESUMEN

En el presente escrito abordamos desde nuestra conceptualización y especificidad uno de los interrogantes surgidos a partir del trabajo con padres de niños con dificultades en el aprendizaje. Estamos buscando definir más claramente los ejes teóricos centrales para ofrecer una denominación más apropiada para estos grupos. Por el momento, los hemos llamado grupos de reflexión. Durante los encuentros, los coordinadores procuran problematizar las ofertas simbólicas de los padres a sus hijos. La focalización en las dificultades de aprendizaje atravesadas por la activación de los procesos reflexivos en los padres, produce modificaciones en la comprensión del problema. Aunque los hemos considerado grupos de reflexión, al analizar nuestra práctica y la dinámica de funcionamiento, observamos que se producen deslizamientos hacia aspectos más terapéuticos. En este sentido, la formulación de las hipótesis de trabajo que cada terapeuta construye exige una considerable labor de mediaciones a fin de poder dar lugar a señalamientos adecuados a un encuadre no terapéutico. Favorecer la actividad reflexiva de los padres abre a procesos de elaboración y de investimiento psíquico que les permitirán a posteriori un mejor posicionamiento para la oferta simbólica a los niños, que presentan restricciones en su actividad representativa.

**Palabras clave:** dificultades en el aprendizaje - grupo de padres - proceso reflexivo -

## GROUPS FOR CHILDREN'S PARENTS WITH DIFFICULTIES IN LEARNING

### ABSTRACT

In this report we deal with one issue that came up in our work with groups of parents of children with learning disorders. Momentarily, we call them, Reflection Groups, while we seek to define more clearly the theoretical central axis to come up with a more appropriate name. During the meetings, the coordinators intend to dramatize symbolic offers from parents to their children. The focus on the learning disorders through the activation of the parents' reflection processes, modifies the understanding of the problem. Although we considered them reflection groups, by analyzing our practice and the dynamics, we observed an inclination towards more therapeutic aspects. In this sense, the working hypothesis that each therapist builds demands a considerable mediation work to adequately point to a non therapeutic scheme. Promoting reflection processes in the parents opens elaborations processes and investment psychic that will later on put them in a better place for the symbolic offer to the children with restrictions in their symbolic production.

**Key words:** learning disorders - groups of parents - reflection processes.

## INTRODUCCIÓN

Cuando se trabaja con niños que presentan dificultades en sus aprendizajes, no se puede desconocer la importancia de brindar un espacio para los padres que les permita reflexionar sobre cuestiones referidas al ejercicio de sus funciones simbólicas. El trabajar con quienes ejercen las funciones parentales nos permitirá explorar el ejercicio de las mismas así como también la modalidad de las transmisiones parentales. Estas transmisiones se constituyen en apuntalamientos simbolizantes, e inciden en la estructuración del psiquismo infantil, favoreciendo o dificultando el desarrollo y potencial simbólico del niño.

La oferta del legado simbólico que hace el adulto a su descendencia, favorecerá la construcción de anticipaciones valoradas de un tiempo por venir, permitiéndole al niño desplazar los investimentos a nuevos objetos, llave de acceso para los aprendizajes escolares. (Wettengel, Hamuy, Lucero: 2006)

A partir del trabajo con padres y su análisis posterior hemos observado carencias o restricciones en la oferta de soportes simbólicos que le permitan al niño referenciar las tramitaciones psíquicas propias de los procesos de simbolización en el registro de la lógica secundaria.

El trabajo con niños con dificultades en sus aprendizajes cuenta con diversas modalidades de abordaje. Nuestro<sup>1</sup> dispositivo ofrece un espacio de tratamiento grupal para los niños, y un espacio, también grupal, donde se trabaja con los padres. Ambos grupos son coordinados por las mismas terapeutas.

Trabajar con un dispositivo grupal impone a los integrantes un momento de encuentro con otros, desconocidos y extraños entre sí. Esta circunstancia confronta a los padres con una situación que no era buscada ni esperada por ellos, y produce diferentes sensaciones.

Durante los inicios del tratamiento, momento en que se instituye el grupo, los padres, dirigen las palabras casi con exclusividad a los coordinadores. Manifiestan inquietud, incertidumbre, expectativas, desconfianza. En algunas ocasiones muestran interés por encontrar un espacio donde ser escuchados en aquello que les preocupa.

Transcurridos los primeros encuentros se les va haciendo posible encontrar semejanzas entre lo propio y el decir ajeno. El partir de lo próximo que el discurso del otro recrea, abre la posibilidad de resonar con algo familiar y encontrar de algún modo acogida a su malestar.

Los padres se presentan en el grupo con cierta construcción que han podido hacer sobre estas dificultades. A partir del trabajo en el grupo se verán enfrentados a procesos de deconstrucción que habilitará en el mejor de los casos a nuevas construcciones.

## GRUPO DE PADRES. SU DEFINICIÓN

Estos grupos de padres no dejan de generarnos interrogantes y nos impulsa a buscar una denominación que se ajuste conceptualmente a la tarea que realizamos.

Basados en los objetivos de nuestro trabajo y con cierta provisoriedad les hemos dado el nombre de Grupos de reflexión para padres de niños con dificultades en el aprendizaje. En relación con su definición conceptual, podemos decir que son grupos de reflexión pero que se pueden producir deslizamientos hacia aspectos terapéuticos. Como en toda relación transferencial se ponen en juego contenidos inconscientes, aunque solo son tenidos en cuenta para la comprensión de aquello que se despliega en los encuentros y no para su utilización explícita en las intervenciones.

La formulación de las hipótesis de trabajo que cada terapeuta construya exigirá un considerable trabajo de mediaciones con el fin de poder dar lugar a señalamientos adecuados a un encuadre no terapéutico. Desde la coordinación se trabaja exclusivamente bajo el registro del

---

<sup>1</sup> Realizamos nuestro trabajo en el Servicio de Psicopedagogía Clínica – Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires - Argentina

proceso secundario y no se promueve la regresión, ni se privilegian aquellas cuestiones que hacen al proceso primario. Es decir, que durante los encuentros se favorece el despliegue discursivo de los padres, procurando centrarnos casi con exclusividad en relación a la modalidad del ejercicio de las funciones parentales, y en el modo que tienen de vincularse con el niño. Desde esta perspectiva los objetivos a los que se apunta en los grupos de padres son:

- acompañar a los padres en el proceso terapéutico de sus hijos.
- abrir la escucha al modo que tienen de entender las dificultades de sus hijos en relación con el aprendizaje.
- reflexionar acerca de cuestiones referidas al ejercicio de las funciones simbólicas parentales.

El primero de ellos es acompañar a los padres en el proceso terapéutico de sus hijos. Cuando hablamos del tratamiento de un niño no podemos dejar de tener en cuenta la necesidad de contar con el apoyo de un adulto responsable que se comprometa a sostener la continuidad en la asistencia.

El proceso terapéutico se ve, de esta manera, favorecido por la posibilidad de trabajar con los padres, entre otras cosas, sobre su implicación en lo que les sucede a los niños y las resistencias que puedan aparecer a lo largo del proceso.

Al integrarlos a estos grupos, les proponemos la participación en un espacio donde se procura abrir la escucha al modo que tienen de entender las dificultades de sus hijos en relación con el aprendizaje.

Por ejemplo, durante el primer encuentro en un grupo, cada padre contaba de qué se trataban los problemas de aprendizaje de sus hijos.

Una mamá decía: *“Me mandaron de la escuela pero con C. el problema es su personalidad... es muy introvertida y hace un gran esfuerzo por hacer lo que los demás quieren. Además, si no estás encima no hace nada, se guarda todo”*.

Otro padre sostenía: *“J. repitió de grado. El maestro me aconsejó venir acá, me dijo que el problema de él es la lectura, en matemática le va muy bien... recién empezó a deletrear. Es muy nervioso, se asocia enseguida con los lieros. Además la mamá falleció y recién está despertando.”*

Y otro padre intervino diciendo: *G. se hace el olvidadizo pero cuando se pone las pilas aprende... La directora me mandó... hacen mucha comparación con el hermano mayor y él recibe lo que va dejando el hermano.*

De algún modo, estos ejemplos muestran que las fracturas en el proceso de aprendizaje de sus hijos adquieren significaciones diferentes para cada uno de ellos. En este sentido, podemos decir que la temática convocante son los problemas que tienen sus hijos en la escuela, pero la significación que estas dificultades adquiere para cada uno de ellos es absolutamente singular.

Durante los primeros encuentros los padres expresan el motivo que los convoca y descubren a otros atravesados por problemáticas similares. El encontrar semejanzas, rasgos comunes con los demás integrantes que concurren, genera una pertenencia identificatoria que promueve cierto acercamiento al grupo. Sin embargo a lo que se apunta es a favorecer que lo similar habilite el trabajo de confrontación con lo diferente, lo novedoso. La incorporación de la novedad que el intercambio grupal propicia suele ser un proceso muy costoso psíquicamente.

En este sentido el segundo de los objetivos, abrir la escucha al modo que tienen de entender las dificultades de sus hijos en relación con el aprendizaje, le brinda a estos grupos una característica particular: son grupos homogéneos en relación a que son padres de niños de edades similares con dificultades en el aprendizaje; y son heterogéneos en relación a la significación que tiene para cada uno de ellos, siempre considerando la singularidad de cada caso. Como hemos mencionado en los ejemplos anteriores, encontrar el sentido particular es una de las tareas de estos grupos. El encuentro con lo heterogéneo, lo diverso que cada uno de los integrantes aporta, operara como motor de la actividad reflexiva.

Precisamente el tercer objetivo es lograr que los padres puedan interrogarse y reflexionar acerca de cuestiones referidas al ejercicio de las funciones simbólicas parentales. Los padres ofertan a sus hijos, su legado histórico-libidinal, simbólico y afectivo, a través de la modalidad del

ejercicio de función. El propiciar la actividad reflexiva en los progenitores posibilitará un mejor posicionamiento para la oferta de dones simbólicos a sus hijos, de modo que el desarrollo del potencial simbólico de los niños se verá favorecido.

Este último objetivo es un proceso que se puede ir produciendo a lo largo del trabajo. Desde la coordinación se apunta a favorecer en los integrantes la observación, la escucha, la interrogación, y la formulación de hipótesis acerca de lo que les sucede a sus hijos. Es frecuente que en los inicios los padres lleguen con certezas sobre lo que les sucede, a sus hijos y a ellos mismos. Estas creencias actúan como verdades cristalizadas con escasa posibilidad de apertura para la reflexión. Por ejemplo en uno de los primeros encuentros una madre refiere: *“G. deja mucho la hoja en blanco, yo dije acá le está pasando algo: ¿Cómo que deja hoja en blanco?, si mira, deja espacios, como que algo le faltaba... Le falta el padre para mí. Yo lo relaciono.”* Otra madre, en otro grupo comenta: *“M. en Lengua no quiere escribir, como que no quiere pensar y en matemáticas las tablas, no sabe dividir. Me dijo la maestra que comenta poco, que se levanta, pero me parece que el problema es de la maestra, porque no lo ayuda.”*

Frecuentemente hemos podido observar que los padres realizan construcciones propias sobre la problemática de sus niños donde se observa una tendencia a depositar en un tercero externo el motivo por el cual sus hijos tienen dificultades. Bajo estas circunstancias la escuela, agente de lo social, es “culpabilizada” por poner en evidencia dichas dificultades. Los padres se quejan y desvalorizan la tarea de maestras o directoras, quedando esta situación al servicio de evitar tanto su implicación, como la del hijo, en el motivo que los trae.

En el encuentro con otros, portadores de historias similares pero diferentes, se va generando un espacio donde es posible detenerse e interrogarse sobre estas creencias abroqueladas, cuestiones referidas a su relación con el niño y a las modalidades del ejercicio de las funciones simbólicas parentales.

## ESPECIFICIDADES DEL DISCURSO EN EL ABORDAJE GRUPAL

Durante el tiempo en que transcurren estos encuentros, los padres van desplegando toda la problemática que convoca al ejercicio de su función parental. En general se refieren a los conflictos que les trae ejercer concretamente estas funciones y los recuerdos de la infancia que relacionan con su vida presente.

En estos grupos, los padres van asociando bajo el efecto de múltiples transferencias. Las enunciaciones producidas en el grupo están articuladas por dos cadenas asociativas: Una en relación con lo regido por sus representaciones individuales, su historia libidinal, sus defensas e identificaciones, y la segunda, que estará atravesada por las asociaciones producidas por el conjunto de enunciados al interior del grupo, por la movilización de aspectos vinculares a partir de las transferencias laterales entre los miembros del grupo. (Kaës, R.; 2000) De este modo la pluralidad de discursos al interior del grupo, se presentan determinados por el espacio intrapsíquico y por el intersubjetivo.

En ocasiones, los procesos asociativos producidos en el grupo puede facilitar el acceso a contenidos antes impensados por el sujeto. Se puede observar que el efecto de los intercambios entre los integrantes del grupo y los coordinadores produce reelaboraciones y transformaciones, que generan nuevas significaciones. En este sentido podemos decir que si bien no se trata de grupos terapéuticos se producen procesos transferenciales múltiples que generan una suerte de efecto terapéutico.

El trabajo grupal, específicamente la presencia del semejante obliga a un trabajo de interpretación y significación de las palabras y reacciones de uno mismo y de los otros.

El ejercicio de escuchar y escucharse no es algo que se manifieste con facilidad, pero con el transcurrir del tiempo se va haciendo posible. El encuentro con aquello que parecía extraño brinda la oportunidad de generar novedades desconocidas hasta el momento. De este modo, observamos que en los inicios solo refieren situaciones de la vida cotidiana de modo descriptivo y con escaso compromiso emocional, y progresivamente a lo largo de los encuentros comienzan a evocar vinculaciones con el pasado, con su lugar de niños y el vínculo con las generaciones anteriores.

Una madre relata “yo no pensaba que mi hijo fuera a tener problemas en el colegio, yo de chica fui muy buena alumna y eso que en mi familia nadie me ayudaba, yo estaba sola, en cambio nosotros que estamos con D. y lo ayudamos le va mal”. El reconocimiento del hijo como un sujeto diferente al esperado, soñado o proyectado genera muchas veces cierto enojo en los padres. El acento estará pues en trabajar sobre la capacidad para aceptarlo como un sujeto único, con intereses singulares.

En este contexto de trabajo y compromiso, surgen relatos verdaderamente traumáticos y conmovedores que pueden ser alojados en el espacio de reflexión. Los coordinadores acompañan a los padres en los avatares del trabajo psíquico, cognitivo y afectivo que se produce durante los encuentros. Su función será sostener activo en los padres el trabajo de elaboración, dando lugar a la creación de nuevos sentidos.

Consideramos que favorecer la actividad reflexiva de los padres abre la posibilidad a procesos de elaboración, reelaboración y que les permita a posteriori un mejor posicionamiento para la oferta simbólica a los niños.

El grupo, ofrece una oportunidad para poder pensar y cuestionar lo propio a partir de la presencia de otros. A partir del trabajo con la intersubjetividad (Kaës, R.; 1993) se habilita un largo proceso donde cada sujeto podrá significar, modificar, ligar, lo transmitido. El intercambio entre las diversas subjetividades, ofrece una oportunidad para pensarse en términos de contraposiciones y confrontaciones, favoreciendo, la elaboración de nuevas versiones sobre diversos aspectos de su acontecer psíquico. Una vía posible para la transformación y el enriquecimiento subjetivo de quienes participan de los encuentros queda inaugurada.

#### OBRAS CITADAS

Kaes, René. *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu Ed(s): Buenos Aires, 1993.

*Las Teorías Psicoanalíticas del grupo*. Amorrortu Ed(s): Buenos Aires, 2000.

Wettengel, Luisa. Hamuy Erica. Lucero, Andrea. “La trama de las referencias simbolizantes” en: *Tratamiento de los problemas en el aprendizaje Actualización en clínica psicopedagógica* - Wettengell y Prol G (Comps). Buenos Aires: Novedades educativas, 2006.